

OTOÑO

Figuras de algodón sobre las cimas,
enigmáticas sombras seductoras,
con nostalgia imprecisa rememoran
los sueños imposibles del estío.

Despertó la mañana con arrugas
en el corazón húmedo del bosque,
de granate, naranja, marrón y ocre
afligida estrenó su nuevo traje.

Al calor de la lumbre, los recuerdos,
mariposas del aire, van y vienen,
reflejos de ámbar, quimeras de luz
crepitan sin cesar. No volverán.

Aunque tras la ventana el cierzo aceche,
cerrada soledad del ser en vilo,
y cual caballo indómito cabalgue
por la raíz oculta de la angustia,

dormirá un viejo sol, tierno, la tarde,
cuando la dicha envuelva con su manto
de diosa maternal y protectora
los pasos que habitaron el sendero.

Rutinas entre dudas y certezas,
arquitectura interna de relojes
enfrentados en duelo de titanes,
buscándose sin tregua, malheridos,
más allá del deseo y del dolor.

“A la deriva, días de invierno” (2005-14)